estar tan cerca de la Capital era necesario hacer desaparecer por medio de esa providencia.

*La Estafeta*, para justificar este acto de barbarie, dijo que el vandalismo era el que hacía la guerra al nuevo Imperio, y que por tal motivo la población referida debía ser exterminada, como una garantía de seguridad para la gente pacífica y honrada.

Este hecho, que llenó de horror á cuantos tuvieron de él conocimiento, corría parejas con las medidas de rigor desplegadas por Forey contra la ciudad de Tlálpam, por motivo del asesinato de tres zuavos, suceso de que hablaremos en su oportunidad.

# CAPITULO XXXIII.

Nombramiento del General D. Miguel Negrete para jefe de la línea de Oriente en los Estados de Puebla y Tlaxcala.—Establece su Gobierno en Huauchinango.—Personas que lo acompañaban.—Decreto, ordenando un alistamiento en masa de todos los ciudadanos útiles para la defensa nacional.—Otras disposiciones.—Teziutlán.—Llegada de los Generales González Ortega y Llave á dicha población.—Entusiasta recibimiento que se les hizo.—D. Andrés Iglesias.—Quién fué éste ciudadano.—Fin desastroso de Llave. —Reminiscencias.—La guerra en el Estado de Puebla.—Ocupación de Zacatlán por fuerzas franco-traidoras.—El pueblo de Ahuacatlán.—El Coronel La Canorgue invita á Negrete á ponerse al lado de los traidores.—Digna contestación de éste.—Ataque del punto llamado la Venta.—Derrota de la fuerza que lo cubría.—Muerte del valiente Comandante Luis Cabrera.—Invasión de Huauchinango.—Retírase Negrete á la posición de Necaxa.—No es perseguido por los franceses, que se retiran á Tulancingo.—Entusiasta celebración en Huauchinango del aniversario de la proclamación de la Independencia.—Marcha Negrete para San Luis Potosí, dejando como su sustituto al General D. Rafael Cravioto.—Prosigue la guerra.—Asalto y toma de Zacatlán por una fuerza de traidores de Chignahuapan.—Captura y fusilamiento del Coronel Agustín Cravioto. —Sentidas frases del notable escritor D. José María Iglesias.

Resuelto por el Gobierno constitucional la evacuación de la ciudad de México en los términos que dejamos consignados en el capítulo XXXI, el General D. Miguel Negrete, que se fugó de la plaza de Puebla, después de la rendición de ésta, fué nombrado por el Sr. Juárez Gobernador y Comandante Militar de los Estados de Puebla y Tlaxcala, con facultades omnímodas para poder continuar la campaña en contra del invasor.

Negrete venía precedido de cierta fama por la participación tan importante que tuvo en la victoria del "5 de Mayo," y después en el memorable asedio que acababa de sufrir la ciudad de Zaragoza por el ejército francés; en esa virtud, mucho se esperaba de su valor

y pericia, no menos que de su arrojo y patriotismo, en las circunstancias difíciles que atravesaba la Nación.

Llegó á la Sierra Norte del Estado de Puebla á principio de Junio de 1863, y estableció su Cuartel General en la ciudad de Huauchinango, punto que juzgó oportuno, así por su excelente situación topográfica como por la abundancia de recursos con que le brindaba la población referida, y su populoso y rico Distrito.

Lo acompañaba una pequeña sección de tropa, compuesta de un Batallón Guardia Nacional de Tlaxcala y otro de igual clase de Tepexi de la Seda; éste, al mando del valiente Coronel D. Vicente Ramos, á quien ya hemos dado á conocer en estos apuntes; de 2 baterías de obuses de montaña, del calibre de á 12; de un pequeño Escuadrón de caballería que le servía de escolta y cuyo jefe lo era el bizarro Comandante Luis Cabrera; y además, de un numeroso y brillante Estado Mayor, formado de Jefes y Oficiales de reconocido mérito por sus servicios prestados á la Patria, y entre los que descollaban en primer término, los jóvenes Lics. Manuel Aspíroz, Gorgonio Rosas y Antonio S. del Corral.

El primero, hábil publicista, figuró como fiscal en la causa instruída á Maximiliano después de la caída de Querétaro, y actualmente representa dignamente á México, como Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario cerca del Gobierno de los Estados Unidos; [1] el segundo, abogado distinguido, acompañó á Juárez hasta paso del Norte, habiendo sido uno de los 22 inmaculados; y después, triunfante la República, fué Jefe Político del Distrito de Acatlán, su país natal, el que representó varias veces como Diputado al Congreso de la Unión; y el tercero, patriota abnegado, prestó importantes servicios á la causa de la independencia, ya con su espada ejerciendo el mando político en varios cantones del Estado de Veracruz, á las órdenes del distinguido General Don Desiderio Pavón, y ya con la pluma, como periodista, estableciendo en Huauchinango un semanario político en el que combatió valerosamente por la santa causa de México, alentando á los buenos hijos del país para proseguir la noble y justa cruzada de la defensa nacional, mereciendo por todo ello una honrosa calificación del elocuente orador

1 Acaba de morir en la nación vecina, desempeñando tan honorífico puesto.



Zamacona, quien, más tarde, dijo en plena tribuna de la Cámara popular, durante la sesión memorable del 14 de Septiembre de 1871, al discutirse la credencial de Diputado del ciudadano aludido, que este era *un carácter independiente y un patriota cuya conducta durante la intervención rayó en lo romancesco, bajo el aspecto del sufrimiento y de la perseverancia.*

Ya tendremos ocasión de volver á hablar de este buen mexicano.

Como llevamos dicho, Negrete estableció su Gobierno teniendo de Secretario de Guerra al Lic. Don Gabriel M. Islas, y de Hacienda al poeta y literato Don Pantaleón Tovar; como Tesorero General fungía el viejo republicano Ciudadano Demetrio Díaz, antiguo é inteligente empleado en materia de finanzas, y de una probidad reconocida; y como Mayor General de la fuerza al anciano Coronel Espino.

Desde luego empezó á dictar enérgicas y oportunas providencias, á fin de proporcionar recursos pecuniarios, y levantar el mayor número de fuerzas que oponer al invasor, para cuyo efecto expidió un decreto ordenando el alistamiento en masa de todos los ciudadanos útiles, desde la edad de 16 años hasta la de 60, y dispuso el establecimiento de una maestranza para la elaboración de parque y compostura de armas, y el de talleres para la construcción de equipos, fornituras y demás arneses, así para la tropa de artillería, como para la de infantería y caballería.

Nombró para jefes de los distritos de la Sierra Norte del Estado personas honorables y de reconocidas ideas republicanas, en el orden siguiente; para Huauchinango, al General Rafael Cravioto; Zacatlán, el Coronel Agustín del mismo apellido; Tetela de Ocampo, Francisco Zamitiz; Zacapoaxtla, General José M. Maldonado; y para Teziutlán, al General Don Lázaro de la Garza Ayala, que había fungido de Secretario del egregio Zaragoza.

Instaló un taller para la amonedación de octavos de real; y en las circunstancias críticas que alcanzaba la República, estableció amplias y cordiales relaciones con las autoridades de los Estados limítrofes, á fin de que, obrando con ellas de común acuerdo, fueran útiles y fructíferos los esfuerzos impendidos en pro de la autonomía nacional. Huauchinango vino á ser el punto de cita para todos los patriotas del rumbo que deseaban tomar participación en la guerra;

además, diariamente arribaba á dicha población un número considerable de jefes y oficiales de los prófugos de Puebla que acudían al llamamiento de la patria, se presentaban al caudillo republicano para recibir órdenes, y marchaban á ejecutarlas en el lugar que se les indicaba.

Por lo que hace al Estado de Puebla, el coronel de caballería, D. Manuel Quezada, tenía serios combates con las fuerzas intervencionistas, por el rumbo de Chalchicomula; y al promediar el mes de Junio, el General Cuéllar llegó á la ciudad de Tehuacán, á la cabeza de su brigada de caballería, é hizo efectivo el cobro, en el Distrito, de una contribución sobre fincas rústicas y urbanas decretada por el General Negrete.

El día 30 del dicho mes abandonó la población referida, quedando como Jefe Político, mandando en ella, el C. Ladislao Cacho, persona ameritada de la localidad, y muy adicta á la causa de la República: dicho funcionario se vió atacado el 23 de Julio por una numerosa fuerza francesa, procedente de Puebla, á la que resistió con unos cuantos vecinos y su guerrilla de caballería, librando un pequeño combate en la Mesa de San Lorenzo, y retirándose en seguida al pueblo de Ajalpan, quedando los invasores en posesión de la ciudad.

Teziutlán, esa tan bella cuanto simpática población, se preparaba también á la lucha: en su recinto se hallaban, además del ameritado Jefe Garza Ayala, de quien llevamos hecha mención, los distinguidos Generales Juan Ramírez, Manuel Andrade Párraga, Doroteo León y Pablo Zamacona, quienes, evadidos de la prisión impuesta á los defensores de Puebla por el General Forey, se hallaban dispuestos á continuar la guerra, para lo cual Ramírez organizaba el batallón 2º ligero de Puebla, y sus esforzados compañeros hacían otro tanto, armando y reuniendo tropa dentro y fuera de aquella demarcación, tan abundante en recursos de todas clases.

A propósito de Teziutlán:

Ya al terminar el mes de Mayo llegaron á esa población, de tránsito para el Interior de la República, en pos del Supremo Gobierno Constitucional, los Generales González Ortega y Llave, acabados de escapar del poder de los invasores, que, como es sabido, los conducían desterrados á Francia, en compañía de multitud de jefes y oficiales del benemérito Ejército de Oriente.



La ciudad referida, en la que abundaban elementos republicanos, hizo una brillante manifestación de simpatía á los esforzados caudillos de la libertad y la independencia de la patria, dándoles banquetes, prodigándoles aplausos y ofreciéndoles un espléndido baile la noche del 1º de Junio, al que concurrió lo más selecto y granado de la ilustrada y liberal sociedad teziutleca.

Entre los concurrentes á esa tan rumbosa fiesta se halló el señor Don Andrés Iglesias, [1] el liberal distinguido, el ilustre filólogo, el patriota inmaculado, quien no obstante su avanzada edad y no queriendo vivir entre los invasores, prefirió la emigración, abandonando su domicilio de Puebla, luego que esta ciudad sucumbió en 63; é instalándose en la perla de la Sierra, siguió prestando por medio de su pluma el valioso contingente de su vasta instrucción y reconocido talento, en pro de la honra, y del derecho y de la autonomía nacional.

Iglesias era un hijo predilecto de las musas, y su lira pindárica contenía cuerdas de oro que sonaban melodiosa y valientemente, cuando la pulsaba el bardo á influencia del amor ó del noble sentimiento del patriotismo; y esa noche de goces inefables, de cívica expansión y de general contento, invitado á brindar, lo hizo por el héroe de Silao, Calpulálpam y Puebla, en los términos siguientes:

I

En esta vez la nación
Vuestros servicios reclama,
Porque en su angustia os proclama
Esclarecido campeón.
Y vos que con decisión
Por ella habéis trabajado
Y hasta la muerte arrostrado,
A la carga volveréis
Y ó triunfáis ó moriréis
Con la gloria del soldado.

1 De este ciudadano tan ameritado hablaremos más adelante, cuando el curso de los sucesos en nuestra subsecuente narración, haga que lo presentemos á los lectores en todo su brillo y esplendor.